



## La misión del pueblo de Israel

*Extraído de Nosotros y el Tiempo, de Eliahu Kitob*

Cinco días antes de recibir la Torá le fue enseñada al pueblo de Israel una sección de la misma que constituía, en efecto, la base de toda la Torá. En ella se explicaba que la verdadera esencia de la Torá radica no sólo en el deber de observar un conjunto de preceptos, ordenanzas y celebraciones, sino más bien, en la aceptación de una singular misión de la cual depende toda la existencia humana, y la de un yugo del cual uno nunca puede librarse.

Cuando Dios completó Su obra al final de los seis días de la Creación impuso al mundo la condición de que éste perduraría sólo si el hombre seguía el camino decretado por el Creador; si no, retornaría al caos. Este fue el pacto establecido entre el Creador y Su mundo.

Las primeras diez generaciones de la humanidad violaron esta condición, y en la época de Nóaj el mundo estuvo al borde de la destrucción. Pero Dios Se apiadó de la obra de Sus manos y permitió que sobreviviera un remanente, y renovó Su pacto con Nóaj. Durante las dieciséis generaciones siguientes la humanidad se alejó cada vez más del conocimiento de Dios y el mundo entero quedó desolado. La tradición del pacto fue preservada sólo por unos pocos individuos selectos. Sin embargo, su número no bastaba para conferirle el mérito que garantizaría la supervivencia del mundo. Había escasos individuos de esta talla y su influencia era insignificante. La humanidad por entero se rebeló, negando la existencia de un pacto entre el Creador y Su creación.

El hombre fue creado para ser hombre, no Dios, pero la humanidad se atribuyó a sí misma el rango de la deidad. El hombre fue creado para ser hombre, no esclavo, pero se degradó hasta resultar comparable a mulas llevando cargas y baldes. Todos en Egipto eran un dios o un esclavo; un dios para los de una condición inferior y un esclavo para los de rango más elevado. El hombre fue creado de forma tal que su espíritu le permita escalar a las más encumbradas alturas al tiempo que sus pasiones pueden hacerlo caer al abismo más profundo.

Pero los egipcios dieron un giro a la situación. Suprimieron la dignidad humana y rebajaron el espíritu, exaltando aquello que era maligno, inicuo y reprehensible. Y con respecto a Dios, quien es alabado, glorificado y ensalzado por sobre todas las cosas y que busca agradecer a todos, ¡de El no tenían conocimiento!

Estos descendientes de Jam gobernaron sin control y el contaminado pueblo de Egipto alcanzó una supremacía tal que dominaba de un extremo al otro de la Tierra.

Y en cuanto al pacto del que dependía la existencia de la humanidad, ¿qué sería de él? ¿Podía el mundo prevalecer sin éste? De hecho, las piedras mismas de las paredes clamaron, y los árboles y las hierbas alzaron sus voces: "¡El fin del mundo se aproxima, todo ha de ser destruido!" Del universo mismo se pudo oír la voz de Dios advirtiendo al hombre que detuviera su perversión y dejara de corromper al mundo y todo lo que hay en él. Pero nadie escuchó esta voz, y la humanidad declaró: "No existen otras voces fuera de las nuestras, nadie es más supremo que nosotros, y ninguna fuerza supera a la nuestra". El Faraón mismo declaró: El río [proveedor del sustento] es mío, y yo mismo lo creé (Ezequiel 29:3).



Y vosotros, hijos Míos [dice Dios a Israel], descendientes de Mi amado [Avraham], concentrad vuestra fuerza en devolver al hombre su imagen Divina y restituir al mundo su Rey, y así poder ver una vez más al mundo colmado de todo el bienestar y la bondad que el Rey de toda la tierra procura otorgarle, pues El desea sólo su bien, no su destrucción. ¿Estáis listos para ingresar en el pacto en lugar de toda la humanidad, para aceptar su yugo y guardarlo? ¿Os esforzaréis por escuchar Mi voz que emana de todo lo que he creado? ¿Tendréis misericordia de vosotros mismos y de todo lo demás para no ocasionar la destrucción del mundo que he creado?

Si estáis listos para aceptar esta misión, incrementaré vuestra fuerza y acrecentaré enormemente vuestra sabiduría y comprensión, de modo que podáis entender lo que debe hacerse y reconocer el camino que debéis seguir. Os entregaré Mi Torá, que será vuestra sabiduría y fortaleza - Así diréis a la Casa de Iaacov y declararéis a los Hijos de Israel... (Exodo 19:3).

Fuentes: [http://www.historialago.com/xto\\_01110\\_religionjudios\\_01.htm](http://www.historialago.com/xto_01110_religionjudios_01.htm)  
<http://www.monografias.com/trabajos12/elmesian/elmesian.shtml>  
<http://www.apocatastasis.com/index.html>  
<http://www.tora.org.ar/seccion.asp?idseccion=1>

Consultor Temático Práctico - © Ediciones Nauta 2003

"Escoge la Vida" por Rab Ezriel Tauber, © Editorial Shalheves.

"El Ser Judío" por Rabbi Haym Halevi Donin, © Dto. de Educ. y Cultura Religiosa para la Diáspora.

"Retorno a las Fuentes", © Editorial Yehuda.